

DEL LIBRO DE TOBIAS

I

TOBIAS EL PADRE

TUS dedos han tocado el frío de la muerte;
has cargado en tus hombros la estructura vacía
de un cuerpo desangrado
y de piedad le has hecho
un recinto en la tierra.

*Sobre la piedra blanca
la Luna pone un cerco de paz a tu reposo,
y en el atrio te asiste
la Muerte agradecida.*

*La noche está poblada de espíritus dolientes,
de muertos que no pueden acariciar el surco
donde rinde la carne
el brote de su savia.*

*Tus ojos se han posado en la cuencas abiertas
de una última mirada,
y en las sienes has visto
amapolas dormidas.*



*Un vuelo extraño, un roce de cálida materia,
aparta tu mirada de ese mundo siniestro.
Ciego en el atrio gimes,
y Dios pone una aurora
en tus ojos dormidos.*

2

ARCANGEL DEL CAMINO

*Tú me conoces, arcángel del camino,
tú has animado mis jornadas,
has dado levedad a mis pasos
y en mi garganta has puesto
rumores de agua viva.*

*En el horizonte monótono
me señalaste un oasis de palmeras.
Yo sentí que la tierra ajena
se ceñía al peso de mis plantas
y que en sus entrañas oscuras
se agitaban mis propias raíces.*

*Juntos, a la orilla de un río,
me mostraste el misterio del amor,
del amor que detiene la muerte
y que cura las heridas,
del amor que lanza los demonios
y que conserva las estirpes:
En el cauce de las aguas,
bajo las escamas de los peces
que, presos de unos dedos agudos,
reverberan a la luz del día.*



*Tú me entregaste a la esposa
y me pusiste de nuevo ante mi padre,
sus ojos contemplaron la vida
y su espíritu se afirmó en la tierra.*

3

S A R A

*Una sima profunda
abre a tus pies las fauces del misterio;
un poder invisible te encadena
a la estéril blancura de tu alcoba.*

*Busca el amor en vuelo
el nido tembloroso de tus brazos,
y desciende al abismo
su estela jubilosa.*

*Ocultos te contemplan
deseos invisibles,
ojos agudos ponen su mirada
en la desnuda curva de tus hombros,
y los celos siniestros
van extendiendo sombras
por las blancas paredes.
Y si el amor agita
las inquietas palomas de tus pechos
salta la furia muda
sobre el rumor pausado de la entrega.*

*Tus esclavas contemplan, sigilosas,
el paso ensangrentado de la muerte,
y el vino de las nupcias
devuelve a las gargantas
las verdes asperezas del racimo.*



¿Quién buscará la cálida
dulzura de tu lecho?
¿Quién dará a tus entrañas
la savia de la vida?
Tu infinita amargura
se precipita en llanto
y el abismo se cierra
cuando a su negro espacio te encaminas.

—Aparta de la esposa
ese amor de tinieblas,
Señor, haz que, a la aurora,
el aliento de un pecho estremecido
conmueva la pereza de sus párpados.
Que las estancias mudas
se preparen al juego de la vida;
que se mueva en el huerto la palmera
gozosa de la estirpe
y se doren sus palmas
con la luz de las bodas.

Un estremecimiento
vuelve a agitar el corazón cansado,
y en las entrañas conmovidas deja
su peso la esperanza.

